ESCAPE DE LA ROBOT SALVAJE

Planeta



ESCAPE DE LA ROBOT SALVAJE

Moneto, Junior

TEXTO E ILUSTRACIONES DE

PETER BROWN

Planeta o Junior Arte de portada e interiores: Peter Brown Diseño de portada: David Caplan Diseño de interiores: Rodrigo Morlesin Diseño de colección: Juanfelipe Sanmiguel

Título original: The Wild Robot © 2016, Peter Brown Traducido por: Rodrigo Morlesin

Derechos reservados

© Editorial Planeta Colombiana S. A. Calle 73 N.º 7-60, Bogotá (Colombia) www.planetadelibros.com.co

ISBN 13: 978-958-42-8491-4 ISBN 10: 958-42-8491-6

Primera edición (Colombia): marzo de 2020 Impresión: xxxxxxxxxxxxx Impreso en Colombia - Printed in Colombia

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Para los territorios salvajes del futuro



Planeta

LA (IUDAD

Nuestra historia comienza en una ciudad, con edificios y calles y puentes y parques. Los humanos paseaban, los automóviles circulaban, las aeronaves volaban, los robots trabajaban duro.

Un camión de reparto zigzagueaba por las calles de la ciudad. El camión sabía a dónde ir y cómo llegar por sí mismo. Se detuvo en un sitio de construcción y descargó automáticamente algunas cajas. Unos cuantos giros más y descargó más cajas en los muelles. El camión giraba a la izquierda

У

giraba a la derecha

por toda la ciudad, entregando cajas a medida que avanzaba, y luego se incorporó a una carretera.

Coches, autobuses y camiones recorrían la carretera juntos. Pero a medida que el camión de reparto continuaba, el tráfico se hacía más ligero, los edificios eran más pequeños y el paisaje se volvía más verde.

Con nada más que una carretera despejada por delante, el camión aceleró a su velocidad máxima. El paisaje exterior era ahora sólo un manchón verde, interrumpido ocasionalmente por un parpadeo gris cuando una ciudad pasaba volando. El camión de reparto siguió



recorriendo largos puentes, disparado por túneles de montaña, deslizándose por tramos rectos de la autopista, hasta que comenzó a disminuir la velocidad. Se desvió del carril izquierdo al de salida y luego tomó una desviación que lo condujo a un pueblo de granjas.

Nubes de polvo se alzaban detrás del camión cuando pasaba por campos y cercas. En la brumosa distancia, graneros gigantescos se alzaban sobre las llanuras. El aire estaba cargado de los olores de la tierra y el ganado. Las cuadrillas de robots trabajaban metódicamente en los cultivos y alimentaban a los animales y operaban las enormes máquinas de granja.

La pendiente de una colina dio paso a una vista. La colina estaba coronada por árboles y edificios blancos. Otra granja. Pero esta era más pequeña y estaba más



desvencijada que las demás. En el frente había un letrero torcido que decía GRANJA LA COLINA.

Las ruedas crujían sobre grava mientras el camión de reparto avanzaba por el camino de acceso hasta la cima de la colina. Se detuvo al lado del porche delantero de la granja y dejó caer su última caja al suelo. Entonces se alejó.

Lector, ¿puedes adivinar lo que estaba firmemente empaquetado dentro de esa caja? Si pensaste en un robot, estás en lo correcto. Pero este no era un robot ordinario. Era la unidad ROZZUM 7134. Tal vez recuerdes su antigua vida en una isla remota y salvaje. Bueno, la nueva vida de Roz estaba a punto de comenzar.

LA (AJA

¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

Dentro de la granja, un perro estaba ladrando y raspando la puerta principal. Cuando finalmente se abrió, el perro salió corriendo y bajó los peldaños del porche. Y entonces apareció un hombre.

El hombre caminaba cojeando y lentamente se dirigió hacia la caja, donde su perro ya estaba husmeando. Levantó la tapa de la caja y esta se abrió sobre sus bisagras. La espuma de embalaje fue lanzada a un lado, los cables de sujeción fueron aflojados y ahí estaba la unidad ROZZUM 7134. Su cuerpo sin vida brilló al sol del día.

El hombre se agachó y presionó un pequeño e importante botón en la parte posterior de la cabeza de la robot.

Clic.

LA ROBOT

La computadora de la robot arrancó y sus programas comenzaron a conectarse. Luego se puso de pie automáticamente, salió de su caja y comenzó a hablar.

—Hola, soy la unidad ROZZUM 7134, pero puedes llamarme Roz. Mientras mis sistemas robóticos se activan, te contaré sobre mí.

»Una vez que esté completamente activada, podré moverme, comunicarme y aprender. Tan sólo dame una tarea y la completaré. Con el tiempo, encontraré mejores formas de realizar mis tareas. Me convertiré en una robot mejor. Cuando no me necesites, me mantendré alejada y en buen estado de funcionamiento.

»Gracias por tu tiempo. Ahora estoy completamente activada.



LA FAMILIA

—Bienvenida a la Granja de la Colina, Roz. Mi nombre es señor Shareef. Ahora me perteneces.

Roz estudió al hombre con sus ojos resplandecientes y, con voz robótica, dijo:

- —Hola, señor Shareef.
- Este viejo amigo es Óscar. —El señor Shareef rascó la cabeza de su perro—. No lo verás mucho. Óscar pasa la mayor parte de su tiempo durmiendo en la casa.
 - —Hola, Óscar —saludó la robot.

Una sonrisa tonta se extendió por la cara del perro, que dejó escapar un gruñido de felicidad.

El señor Shareef sacó una pequeña computadora de su bolsillo. Tocó la pantalla, que mostró un mapa de la Granja de la Colina.

- —Aquí estás, Roz —explicó cuando la señal electrónica de la robot apareció en el mapa—. Estarás trabajando en toda esta granja. Y, ahora que estás en el sistema, siempre puedo ver dónde te encuentras.
 - −¿Qué te gustaría que hiciera? −preguntó Roz.
- —Puedes comenzar poniendo tu empaque en el garaje de allí. Lo guardaré, en caso de que alguna vez tenga que enviarlo de vuelta a la fábrica.

Claramente, Roz fue diseñada para recibir órdenes, porque su cuerpo automáticamente hizo lo que se le dijo. Metió los materiales de embalaje en su caja y los llevó al garaje.

Cuando Roz regresó, el señor Shareef estaba observando cómo un autobús escolar serpenteaba a lo largo del camino de terracería. Óscar ladró y salió corriendo cuando el autobús se detuvo en la parte inferior de la calzada. Una niña y un niño bajaron de un salto, y el autobús retomó su camino. Con sus uniformes escolares a juego, los niños parecían casi idénticos. Pero el niño era un poco más alto y el pelo de la niña un poco más largo. Deambularon por el camino de entrada y pasearon con su perro hasta que notaron a Roz.

- -¡Un robot! -exclamó la niña, mientras corría.
- —Ya era hora de que tuviéramos uno —comentó el niño.
- Es una robot restaurada —afirmó el hombre—.
 Es la más barata que pude encontrar, pero será una granjera decente.
 - —¿Cómo se llama? —preguntó la niña.
 - —Dijo que su nombre es Roz.
- —Ese es sólo su nombre de inicio —dijo el niño—. Podemos darle el nombre que queramos. Llamémosla... ¡Farmbot!
 - −Me gusta el nombre de Roz −dijo la niña.
- —A mí también —convino el señor Shareef—. Dejemos su nombre como está. Roz, me gustaría que conocieras a mi hija, Jaya, y a mi hijo, Jad.
 - —Hola, Jaya y Jad —saludó la robot.

Los niños se miraron y sonrieron.

- −¿Roz recibirá órdenes de mí? −preguntó Jad.
- —¿Qué hay de mí? —preguntó Jaya.
- —Ella recibirá órdenes de ustedes dos.
- -Roz, te ordeno que hagas mi tarea -dijo Jaya.
- -¡No pierdas el tiempo con tonterías! -se quejó

el señor Shareef—. Roz está aquí para hacer trabajos agrícolas, no tareas, ¿comprenden?

Los niños asintieron.

—Ahora, les ordeno a los niños que metan al perro y hagan su propia tarea —dijo el señor Shareef—.
Necesito mostrarle a Roz la granja



LA GRANJA

El señor Shareef se volvió y gritó:

-¡Ven aquí, Rambler!

Un momento después, una camioneta salió automáticamente del garaje. El vehículo se detuvo ante el hombre y la robot, sus puertas se abrieron de par en par y ambos subieron.

Rambler tenía un volante, pero el señor Shareef se recostó y dejó que la camioneta se manejara por sí sola. Siguieron el camino detrás de la casa, a través del patio trasero, pasando árboles y setos, y de repente estaban rodeados de edificios agrícolas.

Estos tenían diferentes tamaños y formas, todos de paredes blancas con techos grises, y estaban tan apretados

que casi no se podía decir dónde terminaba uno y dónde comenzaba el siguiente. Algunos estaban salpicados de barro. Otros tenían agujeros y tablas sueltas. Todo el lugar olía a hierba y estiércol.

El señor Shareef le señaló cada edificio a Roz. Allí estaba el enorme establo lechero, la sala de ordeño, el taller, el cobertizo de máquinas. Cobertizos más pequeños estaban dispersos por todas partes.

Rambler salió de entre los edificios y bajó por la parte trasera de la colina hacia una amplia extensión de tierras de cultivo. Una cerca bordeaba esta parte del camino y detrás de ella había un extenso pastizal exuberante, de hierba alta y con algunos árboles frondosos, donde pastaba un rebaño de vacas. Las vacas agitaron sus colas, masticaron sus bocados y siguieron el camión con la mirada. Una de ellas soltó un largo *muuuuu*.

- —Esta es una granja lechera —explicó el señor Shareef—, por lo que estas vacas son las reinas de estos lares. Todo tu mundo ahora gira alrededor de ellas. ¿Entiendes?
- Entiendo respondió Roz, mientras miraba a una joven ternera que la veía fijamente.

Pasaron junto al rebaño de vacas, pasaron grupos de flores silvestres, pasaron por un estanque tranquilo, pasaron aves y ratones de campo y abejorros. El camino de terracería atravesaba una hilera de árboles rumbo a los campos de cultivo, que eran planos y cuadrados, y estaban cubiertos de brotes de un verde brillante.

La Granja de la Colina estaba llena de vida, pero había visto días mejores. Manchas de maleza y tierra desnuda se extendían por los campos. Las máquinas agrícolas descompuestas y las pilas de chatarra estaban esparcidas por el terreno. Una densa maleza comenzaba a penetrar por los bordes de la propiedad.

Condujeron por los campos más alejados, hasta una pequeña rotonda al final del camino de entrada. Rambler apagó su motor, y el hombre y la robot se sentaron y miraron el campo.

A lo lejos, donde la tierra se encontraba con el cielo, un tren se deslizaba silenciosamente a lo largo de sus vías y desapareció rumbo al norte. Entonces todo quedó en silencio.

—Esta granja necesita ayuda —dijo el señor Shareef finalmente—. Ha pertenecido a mi familia por generaciones y no quiero perderla. Pero ya no puedo hacer el trabajo, no con esta pierna mala. Por eso estás aquí. Dicen que los robots ROZZUM pueden aprender a hacer

casi cualquier tipo de trabajo. Y tendrás que hacer casi todo tipo de trabajo en esta granja.

- -Entiendo respondió Roz.
- —Hemos tenido máquinas automáticas durante mucho tiempo —continuó el señor Shareef—, pero no necesitamos un robot hasta que mi esposa murió.

Esas últimas palabras quedaron en el aire por un rato.

El silencio fue finalmente roto por el bajo retumbar de un trueno. Se acercaba una tormenta. Todavía faltaban meses para la temporada de tornados, pero en las granjas cualquier tormenta podía ser peligrosa.

-Vamos a casa -dijo el señor Shareef.

Rambler puso en marcha su motor y regresó por el largo camino de terracería. Cuando llegaron a los edificios de la granja, caía una lluvia constante y las vacas estaban en el establo.

- —Esto es para ti —dijo el señor Shareef y le entregó a Roz su propia computadora—. Eso controla el equipo de la granja y tiene toda la información que necesitarás para trabajar aquí. ¿Sabes cómo usar una computadora?
 - -Sí, sé cómo usar una computadora. -Roz nunca

había usado una computadora antes, pero sabía qué hacer por instinto. Era evidente, la robot había sido diseñada para trabajar con tecnología.

- Estudia esta noche y comienza a cultivar mañana —pidió el señor Shareef—. Puedes quedarte en el cobertizo con las otras máquinas.
- —Tal vez debería quedarme en el establo con las vacas —sugirió Roz—. Mi mundo entero ahora gira en torno a ellas.

JUNIOR

El hombre sonrió y dijo:

-Me gusta tu forma de pensar, Roz.